

LORCA IBÉRICA. DATOS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

THE IBERIAN CULTURE IN LORCA. ARCHAEOLOGICAL AND HISTORICAL DATA

* Francisco Ramos Martínez

PALABRAS CLAVE

Arqueología
Íberos
Fuentes clásicas
Poblamiento
Arqueología espacial

KEY WORDS

Archaeology
Iberian culture
Ancient text
Settlement
Landscape archaeology

RESUMEN

Este estudio pretende mostrar una visión general de la comarca de Lorca entre los siglos V-III a.n.e. Para ello nos valdremos de un triple enfoque, los testimonios de las fuentes clásicas, los datos arqueológicos y los análisis que nos permite la arqueología espacial. Obtendremos de esta manera una imagen de conjunto para el valle de Guadalentín antes de la llegada de la romanización.

ABSTRACT

This paper aims to show an overview of the valley of Lorca between the V-III centuries BC. We will try an approach, the testimonies of the classical sources, the archaeological information and the analyzes that landscape archeology allows us. We will obtain an overall image for the Guadalentín valley before the arrival of the Roman Empire.

* Doctor en arqueología. Patrimonio Inteligente / franciscoramos@patrimoniointeligente.com

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata de recoger el parte de la investigación llevada a cabo para nuestra tesis doctoral «Poblamiento en el mundo ibérico pleno (siglos V-III a.n.e.) en la Región de Murcia. Distribución espacial, vías de comunicación y relaciones comerciales entre los yacimientos ibéricos del área Bastetano-Contestana» defendida en julio de 2017 en la UNED. De este estudio, que abarcaba todo el ámbito regional, he querido recoger los datos relativos a la comarca del Guadalentín y que nos pueden ayudar a encuadrar el conjunto ibérico de Lorca y a comprenderlo dentro del contexto de los siglos V-III a.n.e.

Para ello abordaremos este período desde distintos frentes. Primero de todo recogeremos la información que las fuentes clásicas nos muestran sobre los pueblos ibéricos en el caso del sureste peninsular. Tras esto recopilaremos la información arqueológica que tenemos de este periodo, gracias a las investigaciones que se han llevado a cabo en el casco urbano y en toda la comarca. Por último, obtendremos información a partir de los análisis espaciales llevados a cabo de los yacimientos y el territorio que les rodea atendiendo especialmente la captación de recursos. Con todo esto podremos tener una visión global que nos ayudará entender este periodo para la comarca de Lorca.

2. LAS FUENTES CLÁSICAS

Si bien no conocemos el nombre que los íberos daban a los poblados más relevantes del sureste peninsular, podemos llegar a aproximarnos a los pueblos o tribus que habitaron la comarca del Guadalentín por lo que podemos extrapolar de las fuentes clásicas.

El testimonio más antiguo que conservamos es la *Ora Marítima*, un poema de 713 versos que recoge un periplo llevado a cabo por navegantes griegos en el Mediterráneo y Atlántico hacia el siglo VI a.n.e. Parece ser que el autor original fue Eutímenes de Massalia (MOLINA, 2010, p. 332) y para su redacción recoge testimonios de Hecateo de Mileto, Helánico de Lesbos, Fileo de Atenas, Escilax de Carianda, Pausínaco de Samos, Damasto de Siges, Bacoris de Rodas, Euctemon de Atenas, Cleon de Sicilia, Heródoto de Turios y Tucídides (OM 42-50). Por el contrario, nos encontramos con autores que reivindican en el periplo un origen de tradición fenicia (GONZÁLEZ, 1995; ALVAR, 1995) que pasó a los autores griegos y de ahí a Avieno que realizó la compilación final ya en el siglo IV n.e.

Observamos que el área geográfica que hoy ocupa la Región de Murcia es percibida por los autores clásicos como una zona de contacto entre diferentes pueblos. Según los textos que nos remiten a tiempos más antiguos estaríamos en una zona de contacto con mastienos en el área oriental y gimnetes

en el área occidental tomando el río Segura como frontera, límite o área de contacto entre ellos. Para ello asumimos como erróneo el planteamiento de Schulten (1922) de cambiar el verso 469 para interpolarlo entre los versos 464 y 465. De esta manera su localización sería entre la desembocadura del río Segura y Júcar (INIESTA, 1989, p. 328; ABAD, 1992, p. 154; GARCÍA, 2008b, p. 113).

Autores clásicos más cercanos al cambio de era sitúan en nuestra área de estudio los pueblos que denominan bastetanos y contestanos. La noticia más antigua que tenemos de la Contestania aparece en un texto de Tito Livio (AUC 91.11) en el cual relata hechos acaecidos en el 76 a.n.e. donde comenta que Ilercaonia y Contestania son regiones aliadas de Sertorio y que las quiere proteger frente a Pompeyo en lugar de atacar la Carpetania.

El siguiente dato lo tenemos ya en época augustea donde Plinio el Viejo (NH 3.19-20) cuyo conocimiento sobre la península ibérica se sobreentiende pues había sido procurador de la provincia tarraconense en el año 74 n.e. El autor itálico cita la Contestania como una región a continuación de la Bastetania y le incluye las ciudades de Cartago Nova, desembocadura del río Tader (=Segura), Ilici (=Elche) y los icositanos (=Santa Pola), Lucento (=Alicante), Denia y su límite lo establece en el río Júcar. Por su parte Claudio Ptolomeo (2.6.13) marca como ciudades e hitos contestanos en la costa a Lucentum (=Alicante), Cartago Nova (=Cartagena), Scombraria promon, río Terebris (=Segura), Alonae, río Saetabis, Portus Ilicitanus (=Santa Pola) y el río Sucronis (el río Júcar) y por el interior Menlaria, Valeria, Saetabis (=Játiva), Saetabobula, Illicias e Iaspis (Fig. 1).

Figura 1. Tribus indicadas en la *Ora Marítima*, yacimientos ibéricos (estrellas) y topónimos conocidos (triángulos).



Es de destacar la clamorosa ausencia de este pueblo en el relato de Estrabón (3.4.14) que sitúa en su lugar a los edetanos y establece sus fronteras desde el río Júcar hasta Cartagena, casi idénticas a las que asigna Plinio el Viejo para los contestanos. Aun así, hay que poner en valor el testimonio del segun-

do pues tenía un conocimiento directo de la península ibérica gracias a su estancia en ella como procurador.

La Bastetania está situada en el sur de la península ibérica y aparece citada por Estrabón, Plinio el Viejo, Tito Livio y Claudio Ptolomeo. Parece existir una identificación de los bástulos con los bastetanos, tal y como dice Estrabón (3.1.7; 3.4.1), o por lo menos la relación entre ellos. De la misma manera parece existir algún tipo de relación entre los bastetanos/bástulos y un pueblo llamado mentesanos, tal y como indica Plinio el Viejo (NH 3.25) y los meseses, citados por Tito Livio (AUC 28.3). A su vez algunos autores establecen una relación directa con los mastetanos como un precedente de los bastetanos (LÓPEZ, 2008, p. 205) y por lo tanto con los ya mencionados bastulofenicios y bastulopúnicos.

Esta identificación entre bástulos, bastetanos, bastulofenicios y bastulopúnicos no es compartida por todos los autores que hablan de etnias y comunidades diferentes estableciendo a los bástulos en el área costera más cercana al estrecho, a los bastulofenicios (y bastulopúnicos) en las costas de Málaga y Almería, y a los bastetanos en el área interior de la altiplanicie granadina (LACALLE, 1997; FERRER y PRADOS, 2001).

La localización geográfica parece extenderse desde el Estrecho de Gibraltar hasta el interior de la Región de Murcia, hasta la comarca del Lorca como su límite en el interior y Cartagena como su límite en la costa. Veamos qué nos dicen las fuentes escritas y arqueológicas sobre este asunto. Para Estrabón (3.4.1), la Bastetania se extendía en el tramo de costa que va desde el Gibraltar hasta Cartagena. Aunque al oeste penetra en la costa atlántica, como dice el mismo Estrabón (3.2.1), Pomponio Mela (*Chorographia* 2.3) y Plinio el Viejo (NH 3.8).

Tenemos mucha información sobre las ciudades bastetanas gracias a Plinio el Viejo (NH 3.10; 3.19-20) y Claudio Ptolomeo (*Geographia* 2.4-6). Muchas de ellas podemos identificarlas y de esta manera establecer su área de influencia. Además, para poder delimitar una frontera en el interior, Estrabón (3.2.1) establece el límite de los turdetanos al norte en el río Anás (=Guadiana) y al sur por los bastetanos. Más adelante en su relato nos dice (3.4.2; 3.4.12; 3.4.14) que los bastetanos habitan al sur de la sierra de la Oróspeda. Gracias a este dato podemos establecer el límite al norte en esta formación montañosa que se corresponde con la cordillera Bética (GÓMEZ, 1997, p. 227; GÓMEZ *et al.*, 2007, p. 442).

El límite noroeste es quizás el que presenta mayor problema de interpretación. Si bien tenemos el testimonio de Plinio el Viejo (NH III, 19-20) que nos marca el fin de la Bastetania y a continuación la Contestania. El límite entre ambos pueblos estaría así marcado en el entorno de la ciudad de Cartagena, sin que esta llegue a estar dentro del ámbito bastetano. Claudio Ptolomeo por su parte indica como ciudad bastetana en la costa a Urci (que se correspondería con Almería o Villaricos o Águilas), y establece como pri-

mera ciudad contestana a Lucentum (=Alicante) y después a Cartago Nova (=Cartagena), sin duda un error del autor clásico al situar ambas ciudades (GÓMEZ, 1997, p. 242). Si nos vamos a los límites en las ciudades que indica al interior los problemas los encontramos en la asignación de los topónimos a ubicaciones actuales. Aunque según Claudio Ptolomeo las ciudades de Saltiga (=Chinchilla de Montearagón) sería bastetana e Ilici (=Elche) contestana; por lo que el límite quedaría entre estas ciudades. Esta es una de las razones por la que se proponga la línea marcada por el valle del Segura en su vega media como frontera entre estos dos pueblos (ABAD, 2009). Sin embargo la cultura material analizada en los yacimientos del sureste de la meseta como por ejemplo Pozo Moro (ALCALÁ-ZAMORA, 2003), o la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo, próxima al Tolmo de Minateda, (LÓPEZ y SALA, 1988), nos está llevando a una orientación más contestana que bastetana (LÓPEZ y SALA, 1988, p. 155) (Fig. 2).

Figura 2. Tribus nombradas en las fuentes clásicas cercanas al cambio de era con yacimientos (estrellas) y topónimos conocidos (triángulos).



Si hacemos caso a los autores clásicos la influencia bastetana penetra por el interior pudiendo llegar hasta casi el río Sucro (=Júcar) donde limitaría con los edetanos y carpetanos. Ya Estrabón nos indicaba la existencia de un límite o frontera entre edetanos y bastetanos. Aunque sin duda se trata de un error pues obvia la existencia de los contestanos, a favor de los edetanos (o sedetanos)¹ asignando la pertenencia de Cartagena a los edetanos en lugar de los contestanos como afirma Plinio y Claudio Ptolomeo.

Asimismo nuestra propuesta incluye la adscripción del valle del Segura y del río Mula dentro de una influencia contestana. Esta hipótesis ya la apun-

¹ En el texto original (3.4.14), en los manuscritos cita *sidetanoi* aunque fue corregido por Karl Müller por *Hedetanoi* o *Sedetanoi* (GÓMEZ *et al.*, 2007, p. 256).

taba Emeterio Cuadrado quien en su magnífico estudio de sobre la necrópolis del Cigarralejo apuesta por una filiación contestana del conjunto ibérico aportando datos epigráficos y escultóricos (CUADRADO, 1987, p. 584).

Esta influencia llegaría al valle del Guadalentín y en algunos momentos más al suroeste hacia el conjunto ibérico de Lorca y más en el interior incluyendo el yacimiento de Coy (Fuentecica del Tío Carrulo), donde se ha documentado un pilar estela funerario (ALMAGRO, 1988), con muchas similitudes a los monumentos de este tipo de ámbito contestano como por ejemplo de El Cigarralejo o El Monastil (Elda) (IZQUIERDO, 2000, p. 111). Esta propuesta supone la ampliación de la tradicional frontera contestana propuesta por Enrique Llobregat (1972, p. 12-18), modificada por Lorenzo Abad (1992, p. 158) y matizada por el mismo autor (ABAD, 2009, p. 21-22). Otros autores apuestan por esta inclusión alegando datos lingüísticos (UNTERMANN, 1992, p. 27) o arqueológicos (INIESTA, 1989, p. 335; GARCÍA, 2008b, p. 116).

La Región de Murcia se convierte en la zona de contacto entre las influencias bastetanas y contestanas con una alta permeabilidad en el ámbito de la cultura material que suponemos que se extiende también en otros ámbitos. Desconocemos la permanencia en el tiempo de estas adscripciones a los diferentes pueblos y el grado de conocimiento de los propios habitantes (sobre todo los de los núcleos secundarios) a uno u otro pueblo. La escasez de datos por parte de las fuentes escritas y la ausencia de marcadores arqueológicos inequívocos hace muy compleja la asignación de uno u otro pueblo de los yacimientos estudiados. Incluso algunos, como el caso de la necrópolis ibérica de Lorca, incluyen algunos marcadores definidos para las influencias bastetanas y contestanas en diferente momento estratigráfico.

3. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

En una lectura preliminar vemos las concentraciones de yacimientos que se dan son principalmente en el asentamiento de Lorca y en el valle del río Velez/Corneros. El resto de yacimientos aparecen muy dispersos por todo el área de estudio.

Bajo el actual casco urbano de Lorca se encuentra un enclave ibérico de gran importancia. La ubicación de este sitio arqueológico es estratégica pues se halla en un cruce de caminos en el que se bifurca, el que llega desde el valle del Guadalentín, un ramal hacia el norte remontando el curso del río en el trazado que después se fosilizaría como Vía Augusta en época imperial; y otro ramal hacia el suroeste en dirección hacia la costa almeriense. Además se encuentra en un fértil valle fluvial con acceso a tierras óptimas para el cultivo y una amplia gama de recursos. Las intervenciones preventivas llevadas a cabo en los solares del casco urbano y en el castillo de Lorca han gene-

rado gran cantidad de información fragmentaria, dispersa y muchas veces sin publicar. En las intervenciones urbanas existen una serie de condicionantes que dificultan la lectura arqueológica. No se puede decidir el área de intervención con criterios científicos, sino de afección de construcciones o infraestructuras. La presión urbanística de los últimos siglos ha provocado la superposición de fases arqueológicas, muchas veces destruyendo o alterando las fases anteriores. Finalmente la diversidad de los equipos de investigación que interviene en las intervenciones, muchas veces equipos diferentes sobre estructuras colindantes dificulta la lectura de conjunto.

En el caso de Lorca sí se han realizado lecturas de conjunto conforme a los datos arqueológicos que se tenían de las excavaciones en solares urbanos y las noticias de hallazgos (MARTÍNEZ, 1990; MARTÍNEZ y PONCE, 1999a; CÁRCELES *et al.*, 2008; RAMOS, 2018; RAMOS *et al.*, 2019; LÓPEZ-MONDÉJAR, 2019), lo que ha facilitado nuestra tarea a la hora de definir los yacimientos que componen este conjunto. Tendríamos así un poblado, una necrópolis, un santuario y un área artesanal (Fig. 3).

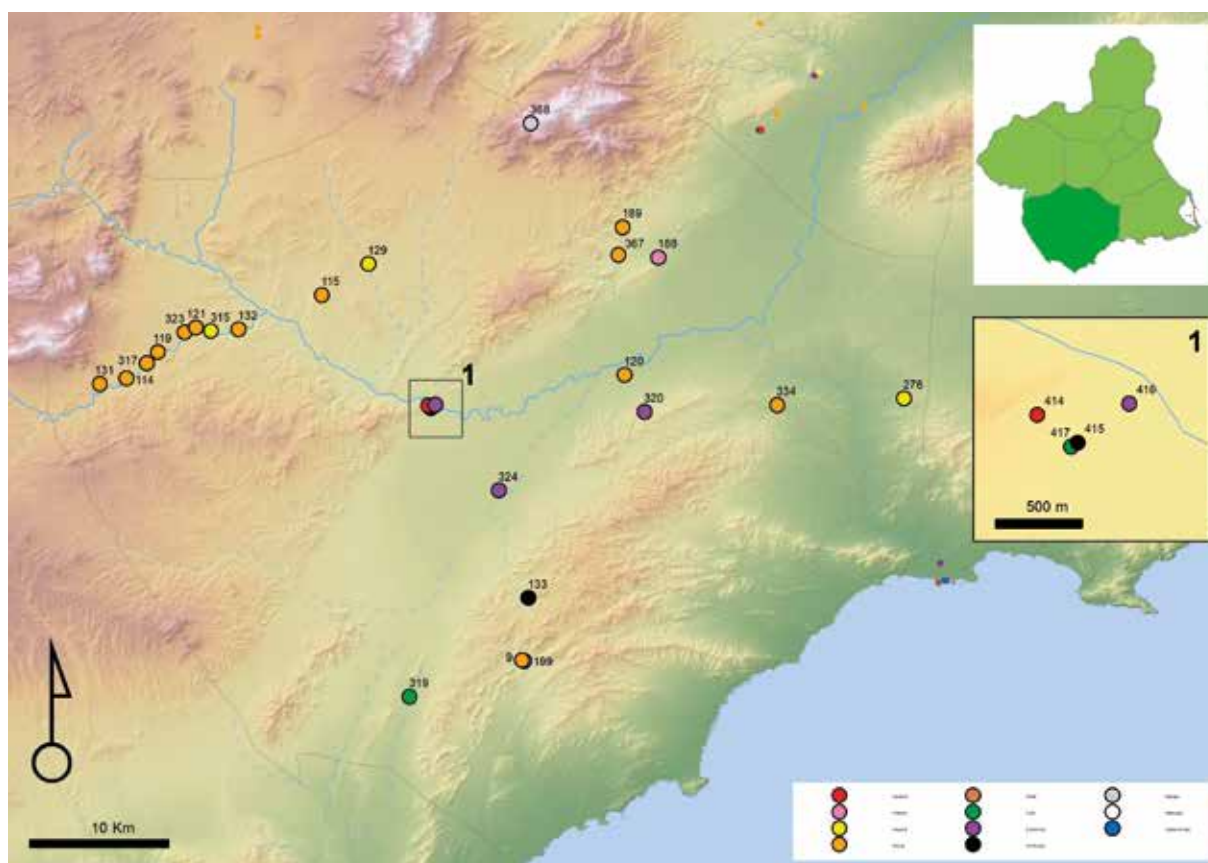


Figura 3. Yacimientos ibéricos en el entorno de Lorca : 9-Cerro Cortijo Alcántara-Arcas, 114-Bodega de Abajo I, 115-Casa de los Calares, 119-El Churtal, 120-Finca Miñarro, 121-La Parroquia I, 129-Coto de los Tiemblos, 131-Tirieza Baja, 132-Casa de la Venta I, 133-Villa Real, 188-Las Cabezuelas, 189-Yéchar III, 199-Cabezo de la Era, 276-Fuente de la Pinilla, 315-El Albardinar I, 317-Los Churtales, 319-La Hoya de la Escarihuela, 320-Barranco de González, 323-La Parroquia II, 324-Torre de Sancho Manuel, 334-Poblado de las Cuevas del Mayorazgo, 367-Cabezo de la Cantera, 368-Cueva de la Plata, 414-Poblado ibérico de Lorca, 415-Necrópolis ibérica de Lorca, 416-Área artesanal de Lorca y 417-Santuario orientalizante de Lorca.

El poblado se ubicaría en lo alto del cerro del Caño donde actualmente se ubica el castillo de Lorca (GALLARDO y GONZÁLEZ, 2009, p. 47), bajando por la falda sureste hasta la altura de la calle Cava donde se han documentado parte de la muralla y restos de viviendas ibéricas (PONCE, 1998a). En el castillo de Lorca la excavación arqueológica ha puesto de manifiesto una fase ibérica con materiales y estructuras muy alterada por las construcciones posteriores.

La necrópolis se extendería en un área de 2,5 ha, entre las calles Álamo, Lopez Gisbert, Santiago y Don Juan II (PONCE, 1997; GARCÍA, 2004; RAMÍREZ y GONZÁLEZ, 2005; GALLARDO *et al.*, 2008; GARCÍA y RAMOS, 2010). Además de las sepulturas y los ajuares se ha documentado el lugar de incineración de los cuerpos, el *ustrinum*, muy próximo a las sepulturas. Lamentablemente gran parte de este estaba arrasado por una fosa del siglo XVII por lo que solo se ha podido excavar una pequeña sección del mismo. Haciendo un ejercicio de lectura conjunta podemos obtener datos muy reveladores. Se han excavado sobre 150 sepulturas² con un arco cronológico que abarca desde finales del siglo V hasta el siglo II a.n.e., con 5 variantes tipológicas que son: fosa simple de bañera, fosa de bañera forrada de piedras, fosa con encachado pétreo, cajas de adobe y urna globular en fosas circulares. Es muy interesante la presencia de tumbas con grandes encachados tumulares, como la documentada en el Rincón de Moncada con más de 6 metros de largo (GARCÍA y RAMOS, 2010), que son más frecuentes en ambientes contestanos que en los bastetanos (ALMAGRO, 1982; GARCÍA, 2008b, p. 118); y en esa misma intervención y en una fase anterior se descubrió una tumba de cajas de adobe, inspirándose en los *larnakes* o tumbas en caja propios de ambientes bastetanos (PRESEDO, 1982; CHAPA *et al.*, 1998, p. 155-156; GARCÍA 2004, p. 55). Con estos indicios y tomando como base la posición geográfica de Lorca y su cercanía a importantes vías de comunicación creemos encontrarnos ante la presencia de influencias contestanas y bastetanas que se manifiestan en la morfología de las sepulturas.

Amortizada por la necrópolis, la intervención arqueológica llevada a cabo en el solar de la calle Álamo, esquina calle Núñez de Arce puso de manifiesto una serie de estructuras que se corresponderían con un santuario orientalizante ibérico (CÁRCELES *et al.*, 2011) compuesto de varias estancias. En la considerada estancia sagrada se sitúa un altar de adobe de forma prismática con las esquinas trilobuladas pintado de blanco con yeso. El suelo está pintado de color rojo dejando en reserva el área alrededor del altar formando la figura de un lingote chipriota o piel de toro. Este tipo de iconografía no es extraña en la península ibérica ya que se ha documentado altares, elementos muebles y representaciones de esta peculiar forma aceptando la influencia

2 El número es impreciso debido a la falta de información sobre gran cantidad de intervenciones de las que tenemos noticias pero no están publicadas.

de las culturas del Mediterráneo oriental en la misma (GÓMEZ, 2010), existiendo todavía un debate sobre su significado conectándolo con las culturas indoeuropeas (ALMAGRO *et al.*, 2011), o con los pueblos semitas (GÓMEZ, 2011).

En la ribera del río Guadalentín se dispone un área artesanal que hemos definido gracias a intervenciones realizadas en distintos solares urbanos, pero que tienen en común la aparición de elementos correspondientes a una zona de alfares (MARTÍNEZ y PONCE, 1999b y 2002; PÉREZ, 2004; MARTÍNEZ, 2006; HABER y LÓPEZ, 2007; GALLARDO *et al.*, 2007; LÓPEZ *et al.*, 2008). Tenemos hornos con planta en omega documentados en las intervenciones en la calle Alonso Fajardo, en la avenida Santa Clara y en Carril de Caldereros; una balsa de decantación de arcillas en Carril de Caldereros; y restos de testares en la calle Eugenio Úbeda y en la zona de La Alberca, donde también se halló un horno de una fase anterior fechado entre los siglos VII-VI a.n.e. Es muy significativo que la pervivencia de la actividad alfarera en la zona llega desde casi la época del Hierro antiguo hasta mediados del siglo XX, cuando todavía funcionaban los alfares en la zona. La ubicación de esta amplia zona (más de 7 ha) se puede explicar por la presencia de abundantes recursos necesarios para la elaboración de la cerámica. Las arcillas se obtendrían en los aportes de limos constantes en el valle del Guadalentín, el agua en el curso del río y la madera para alimentar los hornos en las cercanas zonas forestales de la sierra de la Tercia y la de la Torrecilla. Además la red viaria podría dar salida al excedente de producción para comerciar con ellos en localidades cercanas. Lamentablemente la ausencia de un horno con parte de su carga y la escasez de los hallazgos de los testares nos impide establecer los tipos cerámicos que aquí se producían.

La segunda gran acumulación de yacimientos en esta comarca la tenemos en el valle del río Vélez/Corneros, y podemos explicarla con dos factores. El primero incide en que será por el cauce de este río por donde se desarrolla un importante camino que viene desde Cartagena y se adentra en el interior de la provincia Almeriense y que después se fosilizaría en la Vía Augusta (MARTÍNEZ y PONCE, 2014, p. 67-68). Este hecho provocaría la proliferación de establecimientos que complementarían su actividad agropecuaria con otra de abastecimiento a comerciantes y viajeros que utilizaran este camino. El segundo factor a tener en cuenta son las sucesivas campañas de prospecciones intensivas y excavaciones que se han llevado en el área lo que ha provocado la definición de gran número de hallazgos (PUJANTE, 2000; SÁNCHEZ *et al.*, 2010). Los enclaves definidos son en su totalidad hábitats rurales de pequeño tamaño: Bodega de Abajo, El Churtal, La Parroquia I y II, Tirieza Baja, Casa de la Venta, Los Churtales. De entre todos ellos parece tener mayor entidad El Albardinar I en el que se documentan una serie de estructuras anexas que pueden corresponder a almacenes, estancias artesanales o viviendas, pero que la falta de una interpretación arqueológica nos impide poder completar esta hipótesis. Lo que sí está claro es que la presencia de cerámica ibérica en esta gran cantidad de yacimientos confirma la existencia de esta importante vía de comunicación que indicábamos.

Siguiendo el curso del río Guadalentín, en Totana tenemos una pequeña concentración de yacimientos en el entorno del poblado ibérico de las Cabezuelas (LILLO, 1981). Se trata de un hábitat situado en un pequeño cerro amesetado que se levanta sobre el terreno circundante entre las ramblas de Aledo y los Allozos. No se aprecian restos de fortificaciones, aunque estas pudieron estar formadas con las traseras de las viviendas perimetrales (GARCÍA, 2008a, p. 14). Afortunadamente se han recuperado las intervenciones arqueológicas en el yacimiento, aunque todavía contamos con una publicación que recoja el resultado de las mismas. Aunque sin duda la extensión del yacimiento nos indica que era un poblado importante con un control visual sobre el valle del río Guadalentín y el camino que por él discurría. Además tendría acceso a las fértiles tierras del entorno del curso fluvial para su aprovechamiento agropecuario. Muy cercano al yacimiento tendríamos los yacimientos de Yéchar III y Cabezo de la Cantera que serían granjas próximas y casi con seguridad dependientes de este poblado.

Al sur del núcleo de Lorca, en el margen derecho de la rambla de los Charcones tenemos noticias de la donación de dos sillares de arenisca con el motivo del «domador de caballos» que estaban integrados en la vivienda de una familia usada en la actualidad (EIROA y MARTÍNEZ, 1987; EIROA, 1988). Si bien este tipo de relieves son conocidos para el mundo ibérico (MARÍN y PADILLA, 1997) la ausencia de un contexto cronológico fiable nos impide encuadrarlo cronológica y funcionalmente. La adscripción como lugar religioso viene dado por la vinculación de la figura de los équidos como símbolo religioso sobre todo a raíz de los hallazgos del santuario del Cigarralejo y la colección de exvotos representando caballos en distintas posiciones y calidades que allí se han documentado (CUADRADO, 1952; BLÁNQUEZ y QUESADA, 1999).

Tenemos localizados tres yacimientos donde se realizarían actividades de producción económicas al margen de la actividad agropecuaria: dos estaciones de transformación metalúrgica y una zona alfarera. La primera de estas estaciones, Cabezo de la Era, estaría situada en la sierra de la Almenara en el entorno del puerto de Purias, zona de paso tradicional desde el valle del Guadalentín a la costa mediterránea. En esta área abundan los afloramientos metalíferos, sobre todo de hierro. En el yacimiento se aprecian restos de escorias de fundición, fragmentos de cerámicas ibéricas pintadas (*oinochoes*) y cerámica de almacenamiento.

La segunda sería el Barranco de los González (GALLARDO, RAMOS y HABER, 2008) donde también se identifican restos de mineral de hierro que puede corresponder a los afloramientos de hierro de la sierra de la Almenara que se encuentran a unos 8 kilómetros en dirección sur. Podría tratarse de un centro de transformación intermedio en donde llega el mineral de hierro extraído y se procede a eliminar impurezas del mismo para después enviarlo a la forja para su transformado final. En este caso no hemos encontrado ninguna zona de hábitat cercana salvo el yacimiento de Finca Miñarro que se sitúa unos 3 kilómetros al noroeste. Es significativo que

estos dos yacimientos se encuentren en el entorno de la Vía Augusta a su paso por el municipio de Lorca.

El tercer yacimiento con una marcada función económica sería el yacimiento de la Torre de Sancho Manuel donde las excavaciones arqueológicas pusieron de manifiesto la existencia de dos piletas de decantación y un horno amortizados a inicios del siglo II a.n.e (MARTÍNEZ, 1996). Su situación en el entorno de la rambla de Viznaga y su cercanía a recursos necesarios para la actividad alfarera (agua, arcilla y combustible) facilitaron los trabajos que se documentan en este yacimiento.

Más problemática es la localización de la necrópolis ibérica de Villa Real (o Villarreal). Tenemos noticias de su existencia y de los materiales áticos que contenían por la bibliografía (CUADRADO, 1953; GARCÍA, 1982; GARCÍA, 1992), sin embargo los trabajos actuales de prospección no han establecido de manera indudable la ubicación de este yacimiento. La que incluimos en nuestro estudio es la aceptada por la Carta Arqueológica de Murcia para su protección administrativa.

En las estribaciones oeste de Sierra Espuña se encuentra la Cueva de la Plata donde la cerámica documentada nos indica que podría tratarse de un refugio de pastores en época ibérica, aunque también tenemos producciones de otras fases anteriores y posteriores. En una de las paredes se representa lo que parece una embarcación prerromana (MATEO y BERNAL, 1999).

Como vemos el trazado de la Vía Augusta ha condicionado la agrupación de yacimientos en su entorno como ocurre con el caso de los yacimientos de Barranco de los González y Fuente Miñarro y los que se distribuyen en el curso del río Vélez/Corneros. Siguiendo su trazado camino de Cartagena nos encontramos dos yacimientos, poblado de las Cuevas de Mayorazgo, una granja para el aprovechamiento agropecuario; y Fuente de Pinilla, donde las intervenciones arqueológicas realizadas (MARTÍN y ROLDÁN, 1997, 1998 y 2002), pusieron de manifiesto la existencia de un lugar de descanso y abastecimiento para viajeros y comerciantes, con una cronología desde la segunda mitad del siglo III a.n.e.

Completamos el panorama de la distribución de los yacimientos con dos estaciones al noreste de la ciudad de Lorca. La primera sería una alquería denominada Coto de los Tiemblos en el entorno de la rambla del Estrecho de Caravaca en la que se documenta una cerca, quizás restos de una fortificación o un recinto para guardar ganado. La segunda es un establecimiento rural para el aprovechamiento del entorno inmediato con actividades agropecuarias.

4. ESTUDIO DE ANÁLISIS ESPACIAL

4.1. Estudios de visibilidad

En el caso del poblado de Lorca, que se situaría bajo el actual castillo y en la falda sureste vemos cómo la cobertura visual es total en el valle del Guadalentín al sur y al este del yacimiento, llegando hasta el rango máximo establecido e incluyendo el yacimiento de la Torre de Sancho Manuel. Hacia el oeste el área perceptible continúa el curso del río hasta casi también el límite, y hacia el norte toda el área hasta la cresta de la Serrata (Fig. 4). Este dominio del llano facilitaría la explotación del llano mediante actividades agropecuarias. Pero sobre todo lo que se aprecia es el control de los accesos y las vías de comunicación que confluyen en el área lorquina.

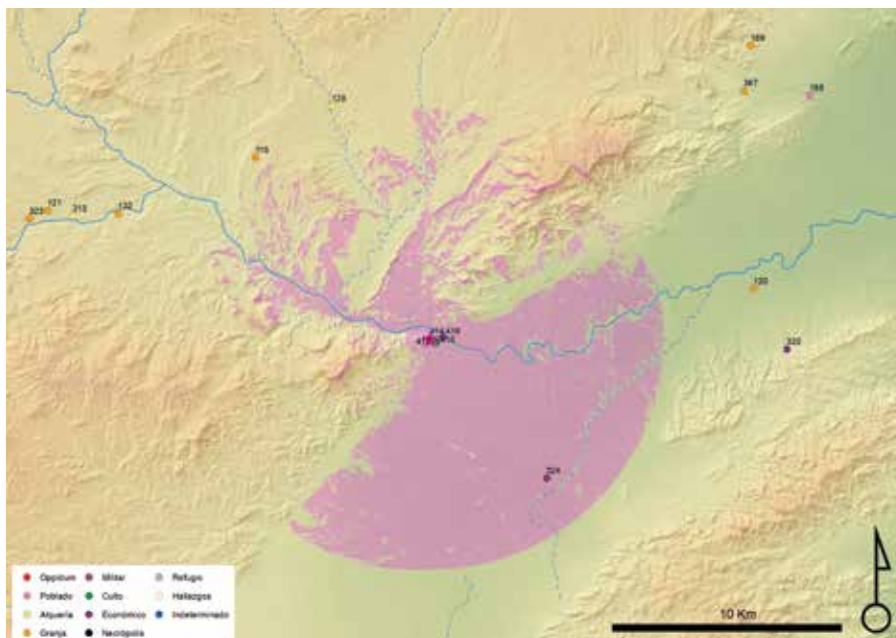


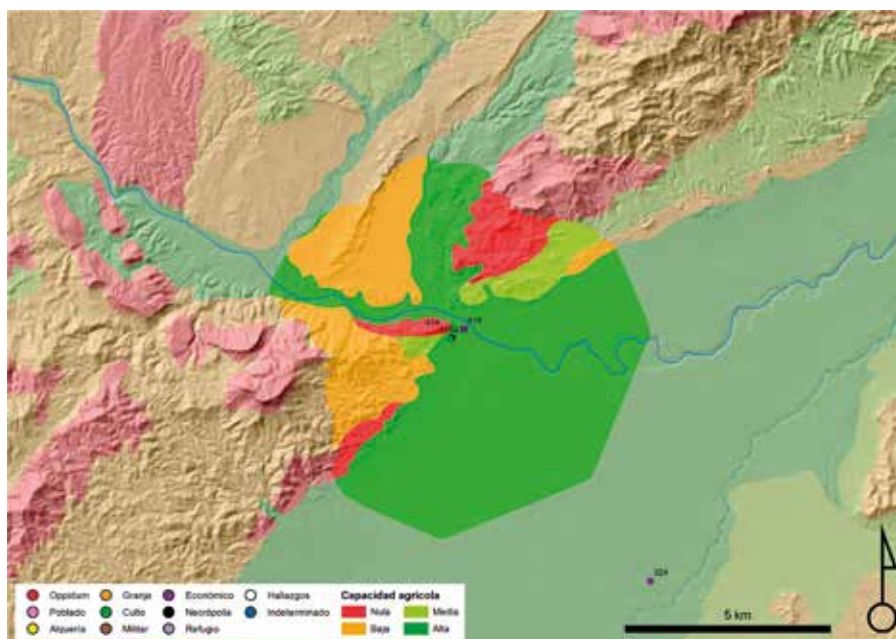
Figura 4. Cuenca visual a 10 kilómetros desde el poblado ibérico del castillo de Lorca.

4.2. Estudios de áreas de captación de recursos

El área de captación de recursos que hemos calculado para Lorca comprende unos 58,01 kilómetros cuadrados, extendiéndose sobre todo al sureste, donde se encuentra el valle del Guadalentín y hacia el norte donde remonta el río. Y está constreñido al suroeste y noreste por la presencia de las sierras de la Torrecilla y de Tercia, respectivamente que dificulta su paso por esas zonas.

Los suelos que se incluyen dentro de este perímetro y que tienen una capacidad agrícola alta, atendiendo a sus condiciones edafológicas suponen la mayoría de la superficie, un 64,15 %. Completamos esta clasificación con suelos de capacidad media representados en un 5,26 %, suelos de baja capacidad con un 22,05 % y suelos sin capacidad agrícola, que son el 8,54 % restante (Fig. 5).

Figura 5. Área de captación de recursos a 1 hora desde el poblado ibérico del castillo de Lorca.



El fácil acceso desde el poblado de Lorca a terrenos óptimos para la realización de cultivos en el valle del Guadalentín pudo ser uno de los factores que influyó en la ubicación de este poblado de Lorca. El estudio de los indicios minerales del entorno de Barranco de los González y el coste de desplazamiento hacia ellos nos ofrece un amplio número de localizaciones con pistas de mineral de hierro y cobre al sur, en la sierra de la Almenara, en un tiempo de desplazamiento de entre 2 y 3 horas. De igual manera al noroeste, en la sierra de Tercia, y a una distancia similar tenemos afloramientos de plomo y cobre.

La excesiva distancia a las ubicaciones donde se haría la extracción hace que no podamos plantear un trabajo de extracción diario, sino que se realizarían expediciones para la obtención, traslado y acopio del mineral hasta el centro de producción ubicado en Barranco González. El combustible necesario para el trabajo se podría obtener de esas mismas localizaciones lo que permitiría optimizar las expediciones que se llevaran a cabo (Fig. 6 a y b). No conocemos con exactitud qué tipo de producto sería el resultante en el Barranco González, si metales en bruto para su comercio y transformación en otra factoría o quizás utensilios terminados para su comercio.

En el corazón de la sierra de la Almenara nos encontramos el yacimiento de Cabezo de la Era donde las prospecciones arqueológicas han documentado la existencia de escorias de fundición asociados a fragmentos de cerámica ibérica. Tomando como hipótesis la existencia de una factoría metalúrgica observamos como en el entorno tenemos abundancia de indicios de afloramientos de mineral.

Muy próximos al yacimiento tenemos indicios de mineral de hierro, incluso a menos de una hora de desplazamiento tenemos múltiples localizaciones con mineral de hierro, plomo, cobre, estaño e incluso plata. Los afloramientos

tos se multiplican, sobre todo de plomo al este, y de hierro y cobre al norte. Sería posible la realización de acopios casi diarios de mineral gracias a la cercanía de los afloramientos de minerales.

La ubicación en un área forestal y en el entorno de la rambla de la Cuesta del Grajo facilita el acceso a los recursos necesarios para llevar a cabo la actividad metalúrgica. Además hemos documentado una alquería muy cercana, cerro Cortijo de Alcántara Meca que podría servir de hábitat para los artesanos que trabajaran aquí.

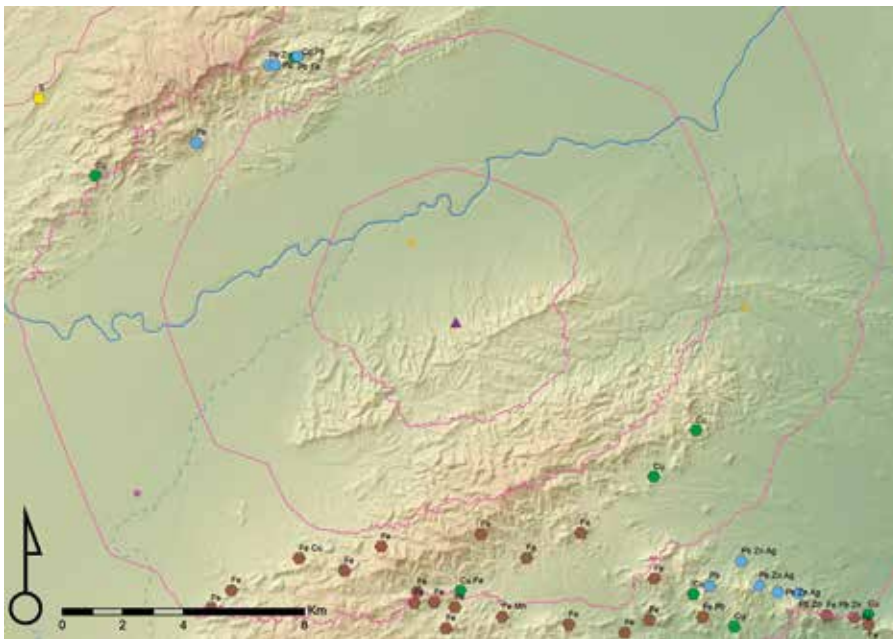
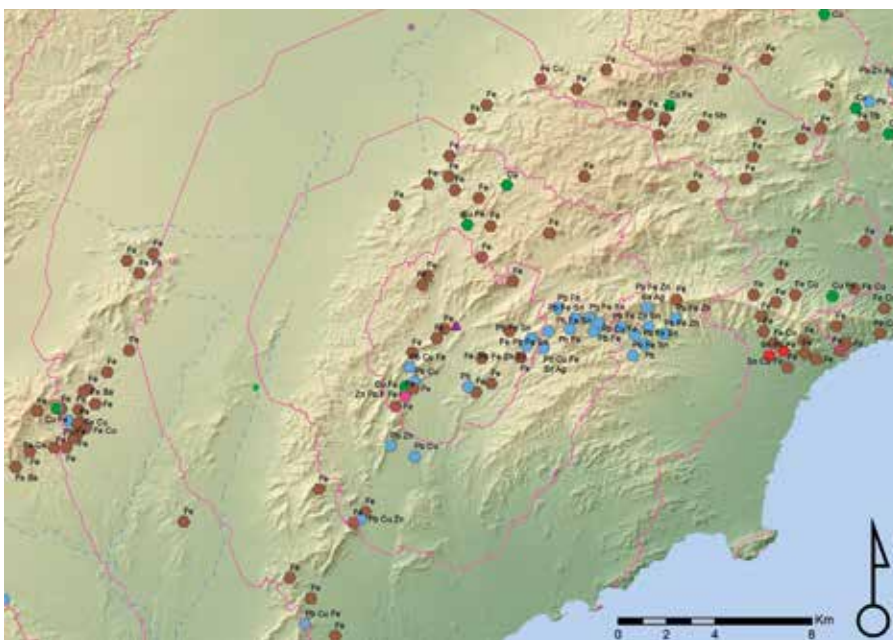


Figura 6. Recursos metalíferos en el entorno del Barrango González (arriba) y Cabezo de la Era (abajo) a líneas isocronas de una hora desde los yacimientos.

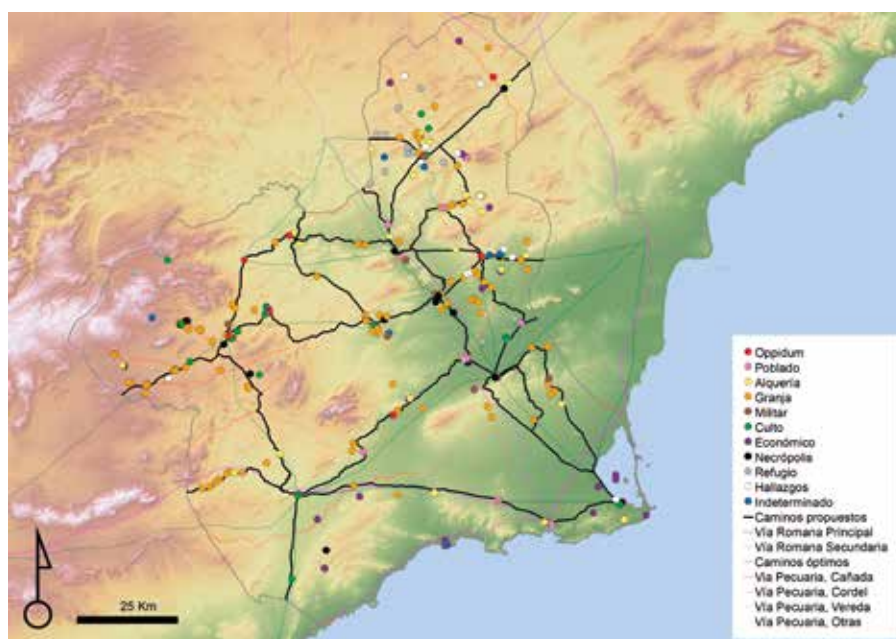


4.3. Vías de comunicación

Para la Prehistoria y Protohistoria deberemos valernos de pistas indirectas que nos indiquen los trazados que siguieron viajeros y comerciantes. Nos aproximaremos a esta problemática desde cuatro perspectivas diferentes que ya han sido utilizadas por otros investigadores antes que nosotros y cuyo planteamiento consideramos válido para nuestro estudio. La primera sería el análisis de la orografía tratando de detectar los pasos naturales y los corredores por donde la comunicación fuese más sencilla. La segunda sería la fosilización de vías anteriores a las ibéricas, como podrían ser la red de vías pecuarias, en cuyo trazado, existen indicios que vienen desde la Prehistoria (ALFARO, 2001). La tercera sería el resultado de la fosilización de las vías ibéricas y que influyeron en el trazado de la red viaria romana que conocemos en la actualidad (LILLO, 1989, p. 98), aunque este criterio puede ser tomado a grandes rasgos no es del todo compartido por el todos los investigadores (BLÁNQUEZ, 1990b, p. 65). Y por último la cuarta sería la realización de cálculos para obtener los caminos de menor coste entre dos puntos mediante un software SIG.

Como vemos, conforme vamos añadiendo variables comenzamos a observar como muchos de los trazados comienzan a ser coincidentes mientras que otros no se sustentan a partir de la documentación arqueológica existente. Es por esta última razón que el paso final para este análisis queremos hacerlo con una propuesta de red viaria en época ibérica considerando las tres redes analizadas: las vías pecuarias, las vías romanas y los caminos óptimos (Fig. 7).

Figura 7. Red de caminos propuestos (en negro) en época ibérica y otros (vías romanas, caminos óptimos y vías pecuarias).



Si observamos el plano de caminos que hemos adaptado vemos que no difiere de los planteamientos que hemos expuesto anteriormente. Las vías en los valles del Segura y del Guadalentín se mantienen, modulando y adaptando su recorrido a la distribución de yacimientos y a los trazados de vías pecuarias y romanas conocidos. Lo mismo ocurre con las vías que parten del campo de Cartagena, bien hacia el valle de Murcia como hacia Lorca.

A estas hay que sumarle otra serie de caminos, quizás de menor entidad, pero que comunican los poblados que hemos considerado de referencia para nuestro estudio y cuya existencia es más que necesaria para explicar los procesos de expansión comercial y cultural documentada en las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo.

La presencia de material cerámico evidencia para el siglo IV a.n.e., la potenciación de la ruta del valle del Guadalentín probada por la presencia de cerámicas de importación fechadas en este siglo en los yacimientos en el entorno del castillo de Alhama (BAÑOS, 1993) y las Cabezuelas (LILLO, 1981; GARCÍA, 1992; RAMALLO y ROS, 1993; GARCÍA, 2008a). La ruta desde los fondeaderos de Los Nietos y Cartagena no creemos que estuviera activa en este momento, aunque fuera usada para las comunicaciones y algún tipo de contacto menor. De esta manera el puerto de referencia del poblado ibérico de Lorca seguiría estando en Baria (la actual Villaricos, Almería).

La vía de comunicación entre Cartagena y Lorca se potencia en el siglo III a.n.e. evidenciado por la aparición de nuevos yacimientos en el entorno de esta vía como puede ser la alquería de Fuente de la Pinilla, de la cual tenemos datos cronológicos fiables y que sitúan su fundación en este siglo III (MARTÍN y ROLDÁN, 1997, 1998 y 2002). Creemos que este cambio provocó el cambio de puerto de referencia de Lorca, en detrimento de Baria a Cartagena. De esta manera tendría sentido que desde la ciudad portuaria se buscara un acceso a Basti (cerca de la actual Baza, Granada) a través de Lorca aprovechando el trazado de lo que después se convertiría en la Vía Augusta.

También creemos plausible el mantenimiento de la vía de comunicación entre Lorca y el noroeste como vía más interior para la comunicación con Basti, pero no para penetrar en la Meseta, que se haría siguiendo el valle fluvial del Guadalentín hasta el valle del Segura. La presencia de un bol helénico de relieve en el yacimiento de Campo Coy (LÓPEZ-MONDÉJAR, 2011) pone de manifiesto la perduración de este camino durante el siglo III a.n.e., a pesar de contar con escasas evidencias materiales.

5. CONCLUSIONES

Los análisis que hemos obtenido gracias al software SIG nos han permitido plantear los itinerarios de menor coste entre los principales yacimientos, lo que unido a otros indicios como son las vías pecuarias, las vías romanas y

la distribución de yacimientos, nos ha permitido trazar una propuesta de caminos utilizados en época ibérica. Cruzando estos datos con la ubicación de los hallazgos de cerámicas importadas hemos conseguido discernir las vías de comunicación más utilizadas a finales del siglo V, en el siglo IV y en el siglo III a.n.e. De esta manera planteamos que el Guadalentín es una vía que empieza a cobrar importancia a partir del siglo IV comunicando el valle de Murcia con la ciudad de Lorca. Este fenómeno se hace muy evidente en la abundancia de materiales de este momento que comienza a documentarse en Lorca y en los asentamientos que se disponen en el camino, como, por ejemplo, las Cabezuelas o Alhama de Murcia. Antes de este momento la comunicación más probable sería con yacimientos de la órbita bastetana como Basti o Baria.

A partir del siglo III a.n.e. observamos cómo el camino que uniría Cartago Nova con Lorca se potencia con el surgimiento de yacimientos intermedios, como es el caso de Fuente Pinilla, que servirían como lugares de servicio para comerciantes y viajeros que empiezan a utilizar esta ruta. Este uso continuado y cada vez más intenso cristalizará en la definición de este itinerario dentro de la viaria romana con el paso de un ramal de la Vía Augusta por este mismo recorrido y de los que tenemos evidencia material con distintos miliarios que se han documentado (MARTÍNEZ y PONCE, 2014) (Lám. 1 y 2).



Lámina 1 y 2. Pilar estela de Coy (izquierda) y pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (derecha). (Foto: Jesús Gómez Carrasco).

La potenciación del eje de comunicación del valle del Guadalentín hemos de ponerla en relación no solo con la llegada de vajilla de importación sino también con la introducción de otros elementos propios de la cultura contestana, como son el uso de pilares estela, que se documentó en la Fuentecica del Tío Carrulo, al norte de Lorca (JORGE, 1965; ALMAGRO, 1988); y también el uso de encachados de grandes dimensiones en las tumbas, como el que apareció en la necrópolis de Lorca (GARCÍA y RAMOS, 2010).

El estudio de este último yacimiento ha puesto de manifiesto la existencia de una secuencia estratigráfica en la tipología de los enterramientos. Si bien las tumbas con forma de bañera son abundantes en todas las fases, observamos como un hecho diferencial la presencia de sepulturas de caja de adobe, propias de ambientes bastetanos (GARCÍA, 2004, p. 55; CHAPA *et al.*, 1998, p. 155-156; PRESEDO, 1982) y en estratos superiores, y por lo tanto más recientes, sepulturas con grandes encachados de piedra propias de los contextos contestanos, como son en Coimbra del Barranco Ancho (GARCÍA, 1997), El Cigarralejo (CUADRADO, 1987), Pozo Moro (ALMAGRO, 1978; ALCALÁ-ZAMORA, 2003), Hoya de Santa Ana, Los Villares (BLÁNQUEZ, 1990a) o Cabezo Lucero (ARANEGUI *et al.*, 1993) entre otros.

Todos estos datos no hacen sino poner de manifiesto la expansión del área contestana más allá de los límites planteados tradicionalmente por otros investigadores en el límite provincial entre Alicante y Murcia (LLOBREGAT, 1972) o en el río Segura (ABAD, 2009). Las fuentes clásicas que nombran la Contestania incluyen de manera inequívoca a Cartago Nova, citada por Plinio el Viejo (NH, 3.19-20) y Claudio Ptolomeo (2.6.13), como la ciudad costera más meridional si sobreentendemos que las citas a las ciudades tienen un orden geográfico establecido. Por lo que parece evidente que el área de influencia de este pueblo en el área costera llegó hasta allí sobrepasando el curso del río Segura.

En todo este análisis diacrónico hemos de destacar algunos datos muy interesantes que tenemos que incorporar a nuestro análisis. Por un lado es el caso de la comunicación entre el área tradicionalmente considerada como contestana y la bastetana. Si bien en el siglo V a.n.e. las rutas comerciales más activas que hemos propuesto (insistimos, no todos los caminos, solo los más activos) no comunicarían estas dos áreas, estando Lorca mejor comunicada con Baria y Basti; a partir del siglo V vemos cómo los hallazgos en los yacimientos intermedios de cerámicas de importación evidencian una potenciación de esas comunicaciones a través del valle del Guadalentín, del campo de Cartagena, pero también por el interior también a través de una ruta que podría existir y que uniría el asentamiento del Cigarralejo con el de La Encarnación, pasando por Begastri. Esta comunicación comercial llevaría una comunicación cultural de manera irremediable.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1992): «Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica». *Complutum* 2-3, pp. 151-166.
- ABAD CASAL, L. (2009): «Contestania, griegos e íberos». *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*: [Exposición], Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 20-29.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALFARO GINER, C. (2001): «Vías pecuarias y romanización en la Península ibérica». *Los rebaños de Gerión: pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Seminario celebrado en la Casa Velázquez (15-16 de enero de 1996), Casa de Velázquez, 215-232.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): «Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica». *Saguntum*, 13, 227-250.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1982): «Tumbas de Cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 249-257.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)». *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 125-130.
- ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A. J., MEDEROS MARTÍN, A., y TORRES ORTIZ, M. (2011): «El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 37, 241-262.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1995): «Avieno, los fenicios y el Atlántico». *Arqueólogos, historiadores y filólogos: homenaje a Fernando Gascó*, Sevilla: Kolaios, 21-38.
- ARANEGUI GASCÓ, C., JODÍN, A., LLOBREGAT CONESA, E., ROUILLARD, P., y URÓZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Casa de Velázquez, Madrid, Alicante.
- BAÑOS SERRANO, J. (1993): «Informe de la excavación realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (Agosto-Septiembre de 1989)». *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, 511-540.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990a): *La formación del Mundo Ibérico en el suereste de la meseta (Estudio arqueológico de las Necrópolis Ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990b): «La vía Heraklea y el camino de Aníbal: nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior». *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., y QUESADA SANZ, F. (1999): «Los exvotos del Santuario Ibérico del Cigarralejo. Nuevas perspectivas en su estudio». *Revista de Arqueología*, 20 (224), 56-63.
- CÁRCELES DÍAZ, E., GALLARDO CARRILLO, J., GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. Á., y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2008): «La necrópolis Ibérica de Lorca. Una visión de conjunto». En A. M. Adroher Auroux y J. J. Blánquez Pérez (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Varia*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 43-58.
- CÁRCELES DÍAZ, E., GALLARDO CARRILLO, J., y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2011): «Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)». *Verdoy*, 13, 71-81.
- CÁRCELES DÍAZ, E., SOLER LÓPEZ, A., y LÓPEZ SÁNCHEZ, C. (2016): «Restos singulares de un nuevo templo ibérico en Lorca (Murcia)». *Anales de prehistoria y arqueología*, (31), 117-130.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., y MAYORAL HERRERA, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén, Sevilla.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952): «Exvotos equinos del Santuario Ibérico del Cigarralejo». *I Congresso Internazionale di Preistoria y Protoistoria Mediterranea (Roma 1951)*, Florencia, 454-460.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1953): «Lorca (Murcia). Villarreal». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1-3), 212.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. CSIC, Madrid.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1988): «Los relieves del Potnio Hippon de Lorca (Murcia)». *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 1, 105-115.
- EIROA GARCÍA, J. J., y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1987): «Noticia de dos representaciones del "Potnios Hippon" encontradas en Lorca (Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, 123-133.
- FERRER ALBELDA, E., y PRADOS PÉREZ, E. (2001): «Bastetanos y Bástulo-Púnicos: sobre la complejidad étnica del Sureste de Iberia». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, 273-282.
- GALLARDO CARRILLO, J., y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2009): *El Complejo sinagoga de la Judería de Lorca*. Asociación Patrimonio Siglo XXI.

- GALLARDO CARRILLO, J., GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., y OTEO CORTÁZAR, M. (2007): «La actividad alfarera en Lorca: pervivencia artesanal desde época ibérica hasta el siglo XIX». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 5, 135-152.
- GALLARDO CARRILLO, J., RAMOS MARTÍNEZ, F., CÁRCELES DÍAZ, E., y PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D. (2008): «Intervención arqueológica en calle Álamo esquina Núñez Arce, Lorca». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia: Tres Fronteras, 2008, 283-286.
- GALLARDO CARRILLO, J., RAMOS MARTÍNEZ, F., y HABER URIARTE, M. (2008): «Prospección en relación con la construcción de una central fotovoltaica en el paraje de Los Hinojares (término municipal de Lorca)». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia: Tres Fronteras, 409-411.
- GARCÍA CANO, J. M. (1982): *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (1992): «Las necrópolis ibéricas en Murcia». En J. J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Varia, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 313-347.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (2004): «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 2, 53-79.
- GARCÍA CANO, J. M. (2008a): «Las fortificaciones ibéricas en la Región de Murcia». *Murgetana*, (119), 9-36.
- GARCÍA CANO, J. M. (2008b): «Los bastetanos más orientales del mar interior. Las tribus ibéricas en la Región de Murcia». En A. M. Adroher Auroux y J. J. Blánquez Pérez (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Varia, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 105-124.
- GARCÍA CANO, J. M. (2014): «Una *Lekythos* del grupo de seguidores de Haimon del Museo Arqueológico de Lorca». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 12, 35-42.
- GARCÍA CANO, J. M., y GIL GONZÁLEZ, F. (2013): «Nuevos enfoques para el estudio de las cerámicas áticas: la morfometría a propósito de un skyphos de Lorca». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 11, 29-49.
- GARCÍA CANO, J. M., RAMOS MARTÍNEZ, F., GALLARDO CARRILLO, J., y CÁRCELES DÍAZ, E. (2016): «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 14, 71-98.
- GARCÍA LORCA, S. (2003): «Excavación arqueológica de Urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)». *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 48-49.
- GARCÍA LORCA, S. (2004): «Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia). Primeras propuestas de interpretación». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 2, 81-88.
- GARCÍA RUIZ, M., y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2010): «Un enterramiento calcolítico, la necrópolis ibérica y el cementerio islámico. Superposición de estructuras funerarias en el solar Rincón de Moncada, calle Núñez de Arce en Lorca (Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 15, Murcia, 587-598.
- GARCÍA SANDOVAL, J., QUIÑONES LÓPEZ, M., y PRECIOSO ARÉVALO, M. L. (2006): «Extracción, limpieza, consolidación y embalaje de un carro ibérico de hierro, procedente de las excavaciones arqueológicas de calle Corredera, 46 (Lorca)». *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 329-332.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., CRUZ ANDREOTTI, G., y GARCÍA QUINTELA, M. V. (2007): *Estrabón. Geografía de Iberia*, Alianza Editorial, Madrid.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (1997): «La geografía de la Hispania Citerior en C. Tolomeo: análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración». *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 9, 183-247.
- GÓMEZ PEÑA, Á. (2010): «Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérnicos de la Península Ibérica». *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 19, 129-148.
- GÓMEZ PEÑA, Á. (2011): «Nuevos datos sobre los altares taurodérnicos asirios y escitas y su simbología». *Lucentum*, 31, 9-24.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): *Avieno y el periplo*. Madrid: Editorial Gráficas Sol.
- HABER URIARTE, M., y LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. (2007): «Excavación arqueológica de urgencia en Carril de Caldereros (Lorca)». *XVIII Jornadas de Patrimonio*

- Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 61-64.
- INIESTA SANMARTÍN, Á. (1989): «Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península ibérica». *Historia de España 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*. Gredos, Madrid, 318-345.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Diputación de Valencia.
- JORGE ARAGONESES, M. (1965): «Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia». *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII (1-2), 79-90.
- LACALLE RODRÍGUEZ, R. (1997): «Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía». *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 6, 165-186.
- LILLO CARPIO, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO CARPIO, P. A. (1989): «Las vías de comunicación en época ibérica». *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 87-100.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *La Contestania Ibérica*. Alicante.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008): «Fenicios occidentales, mastienos, blasto-fenicios y bástulo-púnicos en el I milenio a. C.». En A. M. Adroher Auroux y J. J. Blánquez Pérez (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Varia*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 197-210.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V., LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M., y HABER URIARTE, M. (2008): «Intervención arqueológica en Calle Carril de Caldereros, Lorca». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Murcia, 291-294.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., y SALA SELLÉS, F. (1988): «La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete)». *Lucentum*, 7, 133-160.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2011): «Ocupación del territorio entre los siglos v. a. C.-III d. C. en las altiplanicies lorquinas (Lorca, Murcia)». *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 77, 139-170.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2012): «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el cerro del Castillo de Lorca entre los siglos v a. C.-I d. C.». *Complutum*, 23 (1), 145-163.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2019): *De íberos a romanos: poblamiento y territorio en el Sureste de la Península ibérica (siglos IV a. C.-III d. C.)*. BAR Publishing, Oxford.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L., y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2017): «Una aproximación a los espacios sagrados en el conjunto ibérico de Lorca (Murcia) entre los periodos ibérico y romano: problemas y perspectivas de trabajo». En T. Tortosa Rocamora y S. F. Ramallo Asensio (eds.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, CSIC, Madrid, 117-133.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., y PADILLA MONGE, A. (1997): «Los relieves del "domador de caballos" y su significación en el contexto religioso ibérico». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 461-494.
- MARTÍN CAMINO, M., y ROLDÁN BERNAL, B. (1997): «La Fuente de la Pinilla (Fuente Álamo, Murcia). I Campaña de excavaciones. Año 1991». *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, 157-166.
- MARTÍN CAMINO, M., y ROLDÁN BERNAL, B. (1998): «La Fuente de la Pinilla (La Pinilla, Fuente Álamo). II Campaña de excavaciones. Año 1992». *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia, 181-188.
- MARTÍN CAMINO, M., y ROLDÁN BERNAL, B. (2002): «La Fuente de la Pinilla (La Pinilla, Fuente Álamo). III Campaña de Excavaciones (1994-95)». *Memorias de Arqueología*, 10, Murcia, 213-221.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M. (2006): «Excavación Arqueológica en la Zona Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a. C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana». *Memorias de Arqueología*, 14, Murcia, 213-260.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990): «Aportación a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca». *Lorca, Pasado y Presente*, Murcia, 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1996): «Primera campaña de excavaciones en la villa romana de La Torre de Sancho Manuel (Lorca)». *Memorias de Arqueología*, 5, 142-158.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): «Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros. Edificio Plaza Real, nº 1 (Lorca)». *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, 314-325.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (2008): «Aportación al estudio de Lorca durante los siglos III al I a. C.». *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Murcia: Tabularium, 529-544.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., y PONCE GARCÍA, J. (1999a): «Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia, 227-238.

- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., y PONCE GARCÍA, J. (1999b): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 12-14 (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 8, Murcia, 297-329.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., y PONCE GARCÍA, J. (2002): «Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, nº 1». *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia, 393-390.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., y PONCE GARCÍA, J. (2004): «Excavación arqueológica de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 267-276.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., y PONCE GARCÍA, J. (2014): «El descubrimiento de un nuevo miliario en el Hornillo, Lorca (Murcia)». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 12, 59-72.
- MATEO SAURA, M. Á., y BERNAL MONREAL, J. A. (1999): «El Arte Rupestre del Abrigo de Charán». *Memorias de Arqueología*, 8, Murcia, 119-127.
- MOLINA MARÍN, A. I. (2010): «*Geographica*: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes». *Antigüedad y Cristianismo*, 27, 13-525.
- PÉREZ ASENSIO, M. (2004): «Excavación del solar de avenida Juan Carlos I no 79 con Carril de Caldereros s/n de Lorca». *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 33-36.
- PONCE GARCÍA, J. (1997): «Excavaciones en el cementario islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, n 12 (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, 328-362.
- PONCE GARCÍA, J. (1998a): «Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia, 277-287.
- PONCE GARCÍA, J. (1998b): «Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia, 267-276.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Madrid.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2000): «Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes, Lorca (Murcia)». *XI Jornada de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, 58-61.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2003): «Las murallas del convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia)». *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 97-101.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., y ROS SALA, M. M. (1993): *Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia*. Universidad de Murcia, Murcia.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., y GONZÁLEZ GUERAO, J. A. (2005): «Dos intervenciones en la "maqbara" de la calle Corredera de Lorca. Los solares número 46 y 47». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 3, 107-124.
- RAMOS MARTÍNEZ, F. (2018): *Poblamiento ibérico (ss. V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. Oxford.
- RAMOS MARTÍNEZ, F., GALLARDO CARRILLO, J., y LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. (2019): «Bastetanos y Constetanos en Lorca (Murcia). Un estudio histórico-arqueológico». En E. Hernández Carrión, J. M. García Cano, J. Gallardo Carrillo, y F. Ramos Martínez (eds.): *Estudios de arqueología en homenaje a Francisco Gil González*, Murcia, 49-61.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., MEDINA RUIZ, A. J., y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B. (2010): «Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el valle del río Vélez o río Corneros (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 15, Murcia, 1.125-1.176.
- SCHULTEN, A., y BOSCH GIMPERA, P. (eds.) (1922): *Fontes Hispaniae antiquae I. Avieno Ora Maritima*. Barcelona.
- UNTERMANN, J. (1992): «Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península ibérica». *Complutum*, 2-3, 19-34.